



Cristo vive, te busca ¡Déjate amar!



San Mateo 25, 14-30

**Para
ponerme
en presencia
de Dios**



¿Qué haces con lo que Dios te ha regalado?



**Es un misterio, Señor, pero gracias
por confiar en mí.**

**Del santo
Evangelio
según
san Mateo
25, 14-30**

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos esta parábola:
“El Reino de los cielos se parece también a un hombre que iba a salir de viaje a tierras lejanas; llamó a sus servidores de confianza y les encargó sus bienes. A uno le dio cinco millones; a otro, dos; y a un tercero, uno, según la capacidad de cada uno, y luego se fue.



El que recibió cinco millones fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió un millón hizo un hoyo en la tierra y allí escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo regresó aquel hombre y llamó a cuentas a sus servidores.

**Del santo
Evangelio
según
san Mateo
25, 14-30**

$$\frac{5}{10}$$

Se acercó el que había recibido cinco millones y le presentó otros cinco, diciendo: 'Señor, cinco millones me dejaste; aquí tienes otros cinco, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: 'Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

Se acercó luego el que había recibido dos millones y le dijo: 'Señor, dos millones me dejaste; aquí tienes otros dos, que con ellos he ganado'. Su señor le dijo: 'Te felicito, siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte en la alegría de tu señor'.

$$\frac{2}{4}$$

**Del santo
Evangelio
según
san Mateo
25, 14-30**

Finalmente, se acercó el que había recibido un millón y le dijo: 'Señor, yo sabía que eres un hombre duro, que quieres cosechar lo que no has plantado y recoger lo que no has sembrado.'



Por eso tuve miedo y fui a esconder tu millón bajo tierra.

Aquí tienes lo tuyo'



**El señor le respondió:
'Siervo malo y perezoso.'**

**Del santo
Evangelio
según
san Mateo
25, 14-30**

Sabías que cosecho lo que no he plantado y recojo lo que no he sembrado. ¿Por qué, entonces, no pusiste mi dinero en el banco para que, a mi regreso, lo recibiera yo con intereses?



Quítenle el millón y dénselo al que tiene diez.

Pues al que tiene se le dará y le sobrarán; pero al que tiene poco, se le quitará aun eso poco que tiene.

Y a este hombre inútil, échelo fuera, a las tinieblas.

Allí será el llanto y la desesperación' ”.

Palabra de Dios.

Aquel que confía en mí.

A veces se pierde mucho tiempo pensando en qué se va a hacer con aquello que se tiene o también en qué se va a hacer con aquello que Dios nos ha dado. Son preguntas muy válidas, incluso necesarias pero con una especie de caducidad.

Somos conscientes de nuestras capacidades y también de nuestros límites y, con este conocimiento, ponemos manos a la obra y llegamos a dar, algunas veces, más o menos de lo que se nos dio.



**Medita lo
que Dios te
dice en el
Evangelio**

Asimismo, puede suceder que nos veamos tan limitados que no sepamos qué hacer; nos queremos esconder.



En cualquiera de estas situaciones no debemos olvidar que lo verdaderamente importante no está en lo que tengamos o hagamos sino en que hay Alguien que confió en nosotros..., hubo alguien que nos encomendó su hacienda, que nos encargó sus bienes.

**Medita lo
que Dios te
dice en el
Evangelio**

Esta certeza no tiene caducidad; esa motivación es lo que tiene que permanecer y la que nos llevará a dar el doble de lo que hayamos recibido.



Esta certeza no permite fijarse o compararse entre aquellos que aparentemente han recibido más o menos, sino que nos lleva a fijar la mirada en lo esencial... en Aquél que hoy nos confía aquello que tenemos, aquello que somos... en Dios.

Y el Papa Francisco...

«Después del final habrá un juicio. Todos seremos juzgados, cada uno de nosotros será juzgado. Por eso nos hará bien pensar: Pero ¿cómo será ese día en el que estaré delante de Jesús, cuando el Señor me pedirá que le rinda cuentas de los talentos que me ha dado o de cómo ha estado mi corazón cuando ha caído la semilla?»



Sugiero plantearse algunas preguntas:
¿Cómo he recibido la Palabra?
¿Con el corazón abierto?
¿La he hecho brotar por el bien de todos o a escondidas?

Un examen de conciencia útil y justo porque todos seremos juzgados y cada uno se reencontrará delante de Jesús. No conocemos la fecha, pero sucederá.»

*Ésta es la parte más importante de tu oración,
disponte a platicar con mucho amor
con Aquel que te ama.*





Propósito

Proponte uno personal. El que más amor implique en respuesta al Amado... o, si crees que es lo que Dios te pide, vive lo que se te sugiere a continuación.



Con actitud de acción de gracias, trataré de dar lo mejor de mí en las pequeñas o grandes actividades de mi día.

Despedida

**Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.**

**Jesucristo, creo en ti,
Hazme un apóstol de tu Iglesia.**

**Virgen de Guadalupe, Madre de la Iglesia.
Ruega por nosotros.**

**En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.**

CEFAS agradece al

H. Adrián Olvera, L.C. esta meditación.

Recuperado de www.regnumchristi.org

**Comparte tus comentarios
sobre esta reflexión.**

**¿Qué experiencia tienes que
pueda ayudar a otras guías y
comunidades?**



info@cefasmx.org



81- 8368 - 0037

